



Eugenio Guzmán:

“Matthei puede exhibir un Chile Vamos bastante menos deprimido”

Claudia del Solar

El ingreso de más de siete millones de votantes nuevos, producto de la obligatoriedad del sufragio que no tuvimos en las anteriores elecciones de gobernadores y alcaldes en 2021, es lo que explica, a juicio del analista y decano de la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo, Eugenio Guzmán, las sorpresas que vimos ayer por la noche.

Para él resultó inesperado que en la Región Metropolitana Claudio Orrego no ganara en primera vuelta —como se había previsto— frente a Francisco Orrego (RN); o que Rodrigo Mundaca no repitiera la enorme votación que lo hizo ganar hace cuatro años y que ahora deba medirse con la UDI María José Hoffmann en un ballote.

Además, afirma que precisamente esos resultados inesperados están demostrando la inestabilidad de todo el sistema político: “Este nuevo electorado que está

El decano de la Facultad de Gobierno de la UDD dice que la alcaldesa de Providencia “queda bien posicionada”. Agrega que la derecha “rompe una serie de temores, porque logró su mejor rendimiento municipal desde 2016”.

votando, estas siete o más millones de personas, mostraron la fragilidad de todo esto. Todo estaba pensado de una manera y el resultado fue completamente lo contrario”.

También dice que hay que mirar la gran cantidad de postulantes independientes fuera o dentro de pacto, que alcanzaron casi un tercio de los candidatos, más que cualquier partido político. “No parece una buena noticia para la política, porque los partidos son la base del sistema democrático”.

“Hoy el partido más grande son los independientes”

—¿Cuál es el análisis global de estas elecciones?

—Lo primero es que hay más de 7 millones de personas, o más de un 40 o 50%, que en la anterior elección municipal no votaron y sí lo hicieron en ésta. Ocho de cada 10 chilenos emitieron su sufragio. Entonces las sorpresas se deben en gran parte a este ingreso de nuevos votantes. Lo segundo es que esta elección ha ido de-

mostrando o reflejando la fragilidad de la política. Hay un plebiscito que tiene un resultado, el segundo un resultado opuesto; una Convención Constitucional y luego un Consejo Constitucional con resultados totalmente contrarios.

—**Usted habla de que hay una fragilidad en el sistema político, ¿en qué se nota?**

—Estas elecciones, por ejemplo, en gobernadores, fueron bastante más estrechas en casi todos los casos. Hay 12 regiones en que los gobernadores van a segunda vuelta. El caso más dramático puede ser Rodrigo Mundaca en Valparaíso, que se pensaba que podría repetir y ganar en primera vuelta, pero no lo hace. En el caso de Claudio Orrego en la Región Metropolitana, también se decía que podía ganar en primera vuelta, pero debe ir a una segunda elección contra un relativo desconocido como Francisco Orrego.

—**¿Tuvo impacto el caso Monsalve?**

—No me da esa impresión. Pero no lo podemos saber porque no hay un contra-

factual, es decir, no podemos saber qué hubiera sucedido si no estaba el caso Monsalve. Lo que sí sabemos es que hubo ciertos cambios de ánimo que podrían haber alterado el resultado. Y aunque a ciencia cierta no lo sabemos, sí fue complejo para el oficialismo.

—¿Qué pasó con los independientes dentro y fuera de pacto en estas elecciones?

—Ese es otro dato interesante. Los candidatos independientes fuera de pacto, aunque nadie ha hablado mucho de eso, obtuvieron un 30%, es decir, dos puntos más que en la elección del 2021. Y si juntamos los independientes que van en los distintos pactos y subpactos, suma casi dos tercios de todos los candidatos que eran independientes. Eso nos dice que la marca independiente tiene fuerza; hoy día, el partido más grande son los independientes.

—¿Y esa es una buena o mala noticia?

—Si uno analiza la cantidad de listas y los nuevos partidos que se integran en pactos y subpactos, es obvio que en esta elección vimos con aún más fuerza la fragmentación, o sea, hay más partidos, más agrupaciones. Se agregan en vez de contenerse, y eso no es una buena noticia.

—Analistas como Roberto Méndez señalaron que podría haber muchos nulos y blancos como una reacción de molestia con la política.

—Claro, los nulos y blancos en esta oportunidad son mucho más altos que en la anterior municipal, que fueron del orden del 2%. Ahora, en gobernadores, bordea el 18%. Y claro que eso demuestra la desafección por la política, por los partidos. Esto también es incompreensión con la política, molestia porque la política no cambia las cosas.

—Votaron cerca de 13 millones de personas, de un padrón electoral de 15 millones.

—Eso nos dice que o no sabemos cuántos son los realmente habilitados para votar, porque hay un problema en el registro, o hubo unos dos millones de personas que simplemente estuvieron dispuestas a correr los riesgos de no participar. A nivel de alcaldes, la elección estaría registrando la tasa más alta de votos nulos y blancos desde 1996, casi un 11%.

"Chile Vamos sigue siendo mucho más que republicanos"

—En general, donde hay segunda vuelta en gobernadores el enfrentamiento será entre oficialismo y oposición, pero con una tercera fuerza republicana.

—El gran problema de la derecha en general fueron las divisiones. O sea, si hay algo que se mostró en estos comicios es que hay dos derechas: una con un techo o piso —como se lo quiera llamar— en torno al 13% en votación de gobernadores y un 4% en alcaldes. Otra, Chile Vamos, que no salió tan mal y obtuvo del orden del 25% en gobernadores y un 27% en alcaldes, o sea, más que en 2021 que fue el 26%.

—Esto significa que habrá un pacto, que Arturo Squella ya adelantó, entre ambas fuerzas en la segunda vuelta, porque republicanos tiene a Los Lagos y Tarapacá en esa disyuntiva.

—Si un partido o un conglomerado tiene vocación de ser Gobierno y el otro pacto tiene un objetivo más bien hegemónico a largo plazo, va a ser difícil que haya confluencia. De alguna manera ese es el problema de los sectores de la derecha, por lo que van a tener que desarrollar un diseño para poder enfrentar las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias. Pero evidentemente la cordura va a llegar, porque frente a un candidato del oficialismo, va a haber algún tipo de acuerdo.

—¿Qué explicación hay para la derrota de Marcela Cubillos en Las Condes? ¿Los 17 millones de sueldo?

—De alguna manera todo podría estar indicando aquello. Pero también es que en esta elección hay muchos más votantes. Los datos muestran también que la abstención en Las Condes creció mucho, y esos son votos que podrían haberse manifestado por Cubillos y que no lo hicieron frente a todo lo que se produjo, ya que la fórmula comunicacional que planteó probablemente no fue la más adecuada. Ella tenía bastante contacto con los republicanos, por lo que es una pérdida para ellos también.

—El vencedor en Puente Alto, Matías Toledo, atribuyó su triunfo sobre Karla Rubilar a una especie de derrota del "turismo electoral".

—Habría esperado que en Puente Alto, dado el peso que habían tenido los sectores de derecha, la diferencia no hubiera sido tanta. Pero creo que la derrota de Karla Rubilar se explica en gran parte porque Puente Alto tenía altos niveles de abstención, pero ayer se volcó y participó, entonces son como las sorpresas que se vieron en los dos plebiscitos con voto obligatorio. Tampoco hay que menospreciar las características del otro candidato, que venía trabajando en la comuna desde hace bastante más tiempo que Karla Rubilar, la que además era incumbente.

—Con todo, ¿hay un triunfo de Chile Vamos y republicanos?

—Los republicanos crecen y tienen bastante que celebrar, pero los porcentajes tampoco son tan grandes, al menos en alcaldes es alrededor de un 4%, con ocho alcaldes, porque no tenían ninguno. Chile Vamos tenía 87 alcaldes y llega a 121 más menos, lo cual es un logro bien importante para un sector que venía bastante dormido. Chile Vamos sigue siendo mucho más, al menos en alcaldes, que republicanos, digamos las cosas como son, y además logró incrementar en un 59% la población del país que vivirá bajo su administración.

"El gran desafío de Vodanovic es su bajo conocimiento"

—¿El oficialismo está derrotado?

—Pese a llevar una sola lista, saca casi 8% menos de votos, sufre pérdidas relevantes como Ñuñoa y Santiago, y en general reduce su número de alcaldes en 42. Incluso retener gobernaciones será complejo porque el resultado global no es bueno, o sea, se cae la representación, su fuerza y el porcentaje de votos. El PC, la DC, el PPD y los radicales exhiben caídas superiores al 50% en las alcaldías y el oficialismo perdió un 28% de la población que vive en municipios que controla.

—Evelyn Matthei celebró con su sucesor Jaime Bellolio, que obtuvo una muy buena votación, con Mario Desbordes y Sebastián Sichel. ¿El resultado le da más aire a su candidatura presidencial?

—Matthei queda bien posicionada, hoy puede exhibir un Chile Vamos bastante menos deprimido, efervescente y con unas 40 alcaldías más. O sea, se rompen una serie de temores, porque Chile Vamos logró su mejor rendimiento municipal desde 2016. Además, como va a haber segundas vueltas en once regiones y en nueve de ellas Chile Vamos está en competencia, estamos hablando de muchas más posibilidades para ganarlas. Todos esos antecedentes la posicionan bastante bien. Además ha tenido una conducta muy ecuaníme y ha ido tirando puentes hacia republicanos para conseguir el apoyo de sectores que hoy son afines a ese partido.

—¿La gran pregunta es si con estos resultados, el Frente Amplio va a tratar de potenciar a Tomás Vodanovic y el Socialismo Democrático a Claudio Orrego?

—Vodanovic ha dicho que no insistentemente, pero luego hay presiones, cambios de opinión, la lluvia o los temblores, qué se yo, que cambian las cosas. Pero el gran desafío de Vodanovic, y por eso ha estado buscando presencia pública, es su bajo grado de conocimiento, que es más o menos del 40% y eso es poco. Si ellos van a lanzar algo es un desafío no menor. Orrego, al contrario, es conocido, pero la DC es el partido más afectado tanto en votos como en alcaldes en estas elecciones, y no a todos en el partido les gusta Orrego como presidenciable, quien además hoy aparece como independiente. La ventaja de Orrego es que el bolsón de votos de la Región Metropolitana es mucho más grande que Maipú.

—¿Debería haber un cambio de gabinete ahora o se vería como una derrota?

—No lo hubo cuando pasaron todas las cosas que sabemos, y además tampoco hay mucho elenco. De modo que no sé si habrá un cambio de gabinete ahora. No soy adivino, pero no haría un cambio de gabinete hasta marzo, cuando se inicia el nuevo ciclo electoral. Además, las elecciones se comentan tres o cuatro días y luego se agotan, entonces vuelve a ponerse en curso el caso Monsalve y, con el anuncio de Juan Pablo Hermosilla, el caso Audios.



Los republicanos crecen y tienen bastante que celebrar, pero los porcentajes tampoco son tan grandes, al menos en alcaldes es alrededor de un 4%".



Las elecciones se comentan tres o cuatro días y luego se agotan, entonces vuelve a ponerse en curso el caso Monsalve y, con el anuncio de Juan Pablo Hermosilla, el caso Audios".